Hygge, y no tan hygge

Ralu I.P

Capítulo 1

Hygge,

y no tan hyyge

Se abre la puerta, entra Melina con siete bolsas. Enciende las luces y tira estas sobre el sofá. Mira sus nuevas adquisiciones con gran orgullo y se tumba junto a ellas.

Impaciente, decide desenvolver los paquetes y coloca cuidadosamente cada objeto. Mientras realiza esta actividad pone música relajante y levanta la persiana, nada mejor que un buen rayo de luz para levantar el ánimo.

Después de dos horas por fin está todo listo.

- Valió la pena, si, ahora toca disfrutar.

Melina se acuesta en su sillón, enciende las velas y se queda inmovil observando la nueva apariencia de su salón. En las numerosas bolsas que cargó a duras penas habían innumerables velas, ambientadores, tazas, mantas, cuadros, tes, aceites, libros, almohadas y otro tipo de decoración.

Todo ello estaba destinado a que su salón sea un nuevo remanso de paz, un retiro espiritual y acogedor, un rinconcito de su casa que le permita aislarse de todo aquello que hace que su melena se torne color plateado.

Pero nada, nada surge. Silencio, y olor a spa. Mira las paredes, los cuadros, se acurruca con su té en las mantas en busca de inspiración y relajación. Pero parece que esos informes pendientes no dejan de atormentarla como las facturas del mes. Espera otro rato, y otro, y otro. Pero cuanto más espera más pensamientos la atormentan.

-Todo este dinero a la basura, qué engaño, qué tonta de mí-decía Melina mientras se levantaba y tiraba todos sus cojines al suelo.

Enfurecida, busca el número de la tienda y sin pensarlo dos veces llama

para mostrar su disgusto.

- ¿Oiga? Soy Melina, una clienta que atendieron hace rato.

- Buenas tardes Melina, en qué puedo ayudarla.

- Mire, he comprado algunos artículos de su tienda haciendo caso a sus indicaciones, no se si recuerdan...

-Si, claro, quería usted disfrutar de su salón y poder relajarse.

- Eso es, si. Bueno...pues mire...el problema es que me parece a mi que esto de la temática "hygge relax" mmm no tiene ningún efecto por así decir. Coloqué la decoración tal y como me dijeron, encendí las velas y los aceites, puse música relajante, me acurruque en mi manta y nada. Aquí estoy, esperando que todo este gasto tenga algún efecto o utilidad- en su voz se notaba la irritación.

- Verá Melina, déjeme explicarle como funcionan este tipo de artículos.

- ¿Cómo?¿Y eso no se me podía explicar en la tienda, no hay manuales para ello? He comprado su maldito libro y esperaba que con ello fuera suficiente.

- No, no, me ha comprendido mal. Deje que me explique. La temática hygge/relax hace alusión a la relajación y el sentimiento de sentirse en un hogar acogedor.

- Si, si , si , eso ya lo se hombre, por algo los compré.

- Bueno, la cuestión es, que son simples objetos que ayudan a crear un ambiente relajante y hogareño. Sin embargo, de nada sirve si la persona no se siente a gusto o no disfruta de ese tipo de espacios. ¿Comprende? Es necesario que lo adapte a sus necesidades, a su estilo de vida, básicamente que lo haga suyo.

- Aha...¿y eso...no podían decírmelo en la tienda?¿O era necesario venderme la moto para que luego me expliquen el gran timo que es?

- Mis disculpas si es esa la impresión que le he dado. Simplemente digo que es necesario una preparación por así decir. Esos elementos solo son una parte del "tratamiento", la otra parte necesita hacerla usted con su mente.

- Vaya, o sea, que ahora también tengo que gastar tiempo y dinero en ir a clases de yoga o meditación. Vaya, que sois una mafia en resumen.

-No señora no -el tono del dependiente ya sonaba cansado - quiero decir que debe dedicar unos minutos a despejar su mente de todo lo que le preocupa y centrarse en su pequeño momento de descanso.

- ¡Ja! Escuche, de poder hacer eso sin problema no hubiese venido a vuestra tienda de mafiosos, que sinverguenzas que sois. ¡Que lo haga yo! Por algo pagué todo este dinero sabéis, encima que sois más caro que el oro.

- Señora...

- Nada de señora- interrumpió Melina - ahora mismo voy a tirar esto a la basura. Y no creáis que os quedareis impunes, pienso comentar tanto en vuestra página como en internet de la gran estafa que sois. Mira que fui tonta.

- Señora...

- Que tengáis buena tarde en vuestro cuchitril de falsos gurús, adios.

Tiró el teléfono en el sofá, se tumbó de nuevo en su sillón y miró todo lo que compro con cara de exasperación.

-Maldita Melina, solo tú creías que por poner unas velitas y comprar tres bartulos te vas a relajar por que si...-murmuraba para sí.

Al día siguiente, una vez estando tranquila Melina decidió dar una oportunidad a las palabras del dependiente. Se preparó su bebida favorita, chocolate caliente y después se acurrucó junto a la ventana con una manta. Abrió el libro que compró en la tienda, y teniendo de fondo su música comenzó a leer.

Pasadas dos horas, sintió como su mente, en todo ese intervalo de tiempo, había conseguido olvidar todo aquello que la atormentaba. Y, además de ello, era más consciente de pequeños detalles, como el olor a canela y la suavidad de la manta.

Ese fue el primer día, el segundo día decidió no tener ganas. Pero el tercero lo volvió a intentar, y el cuarto y el quinto. Y así, poco a poco acabó cayendo en una rutina de desconexión en la cual su móvil se quedaba en silencio y su mente también.

Es así como Melina, siempre apresurada y estresada, aprendió el valor de las pequeñas cosas, lo positivo de tener una vida más lenta y sin tanto estímulo.

Todas y todos somos o hemos sido Melina, hemos caído en la rutina del "YA, AHORA" y en el continuo pensar y rumiar. Y como ella, hace falta

disciplina y rutina para poder conectar con nosotra/os misma/os de nuevo.